

LA RELACIÓN ENTRE LAS CRISIS ECONOMICAS Y LAS GUERRAS-SEPTIMA PARTE-AMERICA

Economía

22 de octubre del 2012

Susana Noemí Tomasi

INTRODUCCIÓN

En (1) se entiende que el año 1200 a. C., se erige como una de las fechas simbólicas de la civilización humana ya que es uno de los períodos más perturbados y violentos en la historia de la civilización del hombre, dado que el mundo de la Edad de Bronce fue transformado por crisis similares a las actuales, debido a las guerras, el cambio climático, y las catástrofes naturales, y el colapso de la economía centralizada, cambios radicales en los patrones de asentamiento, incluidas las migración de grandes masas de poblaciones.

Académicos de distintos lugares del mundo, fueron atraídos por la aparente "historicidad" de las inscripciones egipcias que se referían a los pueblos de la tierra y el mar y los eventos asociados con ellos, y comenzaron a estudiarlos. De dichos estudios surgieron, hipótesis sobre los pueblos griegos, los troyanos, el itálicos, las sequías de Anatolia y las hambrunas en esa época de dichos pueblos, siendo localizadas las tensiones socio-políticas y regionales de los factores económicos o ambientales, todos los que han contribuido claramente a la corriente de dichos acontecimientos.

Pero los arqueólogos del norte de Europa, especialmente de Irlanda, con las leyendas de los celtas, y de culturas del norte del Danubio, se desprende de la emergente la evidencia arqueológica de la tecnología de armas de guerra, y su uso, se encontraron

evidencias de destrucción de sitios y cambios en los patrones de asentamiento, en el período de 1200 a. C. es de hecho uno de inmensa interrupción cultural. Desde La costa atlántica del noroeste de Europa a las orillas del Mediterráneo, Sureste, de Irlanda y Escandinavia a Egipto, los arqueólogos reconocen cada vez más que la 1200 a. C. periodo es uno de interrupción dramática culturales para dar paso a una profunda cultura transformación y, es importante para nosotros para establecer y explorar los elementos comunes, así como las diferencias entre las distintas regiones y sus poblaciones. Tenemos que hacer preguntas acerca de la magnitud de estos eventos. ¿Están relacionados? ¿Estamos verificando una cascada de las migraciones de personas en toda Europa? ¿La violencia y la guerra tienen un factor común en estos eventos y es la economía? ¿La prueba múltiple para los factores ambientales apunta al cambio climático global? ¿La violencia impulsó la migración de éstos pueblos y somos testigos de las soluciones a las crisis?, y hay algunas lecciones obvias para la época actual, a pesar de las distancias que nos separan.

Esto mismo ocurrió para ese período en otros lugares del planeta, entre ellos América, las excavaciones arqueológicas indican que hubo ciudades que fueron repentinamente abandonadas y no se tiene conocimiento de las razones que tuvieron sus pobladores para realizar dicha mudanza, con lo que esto significa para toda una comunidad.

AMÉRICA

Hawkes Jacquetta (2) indica que “Para completar el cuadro mundial, algo debe decirse de los orígenes del mundo neolítico de vida en el continente americano. Es posible expresar que la idea general de la agricultura llegara al Nuevo Mundo desde el Viejo, del mismo modo que la idea de la civilización urbana literaria llegó al valle del Indo desde el Irak... Desde luego, los materiales y métodos de la agricultura tuvieron que ser descubiertos e inventados independientemente en América.... Parece que los pueblos agrícolas estaban ya viviendo a lo largo de las costas de Perú y Chile a mediados del tercer milenio a. C. y son especialmente conocidos por los muladares que dejaron en los valles peruanos de Chicama y Viru”.

En (3) se determinan los siguientes pueblos originarios en América: en Mesoamérica, que comprende un territorio que va desde el río Sinaloa, en Méjico, hasta la península de Nicoya, en Costa Rica, orbitaron durante siglos las comunidades cazadoras – recolectoras, siendo los olmecas y los zapotecas los que habitaron la zona alrededor del siglo XII a. C., quienes desarrollaron una cultura que dejó una marcada impronta en muchas de las civilizaciones posteriores.

Las sociedades que se desarrollaron eran teocráticas, asociadas a la supremacía de los sacerdotes, “sin embargo, en los frescos que decoran algunas construcciones, aparecen gobernantes y guerreros, por lo que se presume que existía un cuerpo de guardias encargados de vigilar el intercambio de productos a grandes distancias”

Posteriormente habitaron los mayas, de los que tanto se habla en la actualidad, por el “fin de un ciclo”, los guaimíes emparentados con los chibchas, habitaron el Caribe y la región de América Central, como así también diversos pueblos entre los que se encuentran guanahatabeyes, siboneyes, tainos, macorijes, ciguayos y caribes, éstos últimos eran muy belicosos y practicaban el canibalismo, realizando sus incursiones en alianza con los ciguayos de Santo Domingo.

En el siglo X a. C., en el territorio actual de Colombia, sobresalieron los habitantes de los alrededores del Nudo de los Pastos, San Agustín, Tierradentro y Calima, cuya identidad es objeto de debate, posteriormente los pueblos originarios de la zona son los páez o paeces.

Los chibchas son la civilización precolombina más representativa del actual territorio colombiano. “En la cúspide de la sociedad chibcha se encontraban diferentes tipos de caciques, que ejercían el gobierno con una amplia delimitación territorial, que sólo se modificaba en situaciones de guerra. En éste caso, un cacique supremo ejercía el mando de manera centralizada. Todos los caciques pertenecían a la clase de los nobles y transmitían el poder por vía hereditaria.... Por debajo de ellos, había tres clases: los

comerciantes, los artesanos y los esclavos. A diferencia de éstos últimos, los dos primeros sectores estaban obligados a pagar tributo a los caciques.”

A medida que avanzan los descubrimientos arqueológicos sorprende cada vez más la riqueza de culturas en el área andina septentrional, resultado del carácter accidentado de la geografía de esta región sudamericana.

Entre éstas culturas se halla en el actual territorio de Perú, y Ecuador, se encuentran las culturas Chorrera heredera de la de Valdivia, la Jama- Coaque, la Bahía, la Virú, la Mochic y la cultura Recuay.

Progresivamente, las sociedades de cazadores y recolectores (14000 a 10000 años a. C.) dieron paso al surgimiento de sociedades de organización social más compleja, que se sedentarizaron a la vez que desarrollaron la agricultura, y construyeron centros ceremoniales.

“Estos enclaves parecen mostrar la consolidación de una poderosa casta sacerdotal que, en su papel de intermediaria entre los hombres y los dioses, accedió a los excedentes económicos de la comunidad... Desde la frondosidad amazónica, donde se desarrollaron culturas de una gran variedad artística y lingüística, hasta la inhóspita Tierra del Fuego, numerosos pueblos crearon sociedades con diferentes tipos de organización y creencias.”

Entre ellas se encuentran los cacicazcos de Atacames la cultura Manteña o Huancavilca, la etnia cañarí, los pueblos araonas, aymaras, buares, cayuvavas, chacobos, changs, chimanes, chiquitanos, coles, cunes, lipes y diaguitas, en la región central, actuales Bolivia, Chile y norte de Argentina.

En la región suroriental, actual Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay, se encontraban los pueblos amazónicos, chaqueños, pampinas, lules, charrúas, querandíes y tonocoles, habitaban también los sanavirones, los comechingones y huarpes, y en la región

meridional que abarca Argentina y Chile, se encontraban los mapuches, pehuenches, los huilches, canoeros, onas y los tehuelches.

En Norte América, (Estados Unidos, Alaska y Canadá) los primeros pobladores eran cazadores que usaban herramientas de piedra, entre las culturas se encontraban Adena, Hopewell, los pueblos alonquinos, tronco lingüístico de los siux.

Suzanne Austin Alchon (4), indica que “en los últimos 20 años gracias a los avances de la paleopatología y la paleodemografía, se ha podido determinar que en la época precolombina epidemias hambrunas y guerras ocurrían con toda regularidad a través de todo el hemisferio, lo que disminuía la expectativa de vida y aumentaba las tasas de mortalidad, siendo que en muchos casos los materiales esqueléticos encontrados revelan signos de enfermedad, violencia y deficiencias nutricionales, aún en sitio de entierro prehistóricos, siendo los ambientes tanto de América como de Europa prehistóricas similares.

La evidencia arqueológica revela en las sociedades de cazadores recolectores, una amplia variedad regional en la tasa de lesiones traumáticas, especialmente en los hombres, con muertes violentas como resultados de canibalismo, infanticidio, sacrificio, geronticidio y otras formas de guerra.

Las sociedades de cazadores recolectores, pasaron a ser sedentarias, y agrícolas lo que implicó expansión demográfica y mayor contacto social, pero también significó la competencia por los recursos en áreas densamente pobladas, que solía desembocar, en violencia entre individuos y sociedades enteras, dado que los aztecas, incas, mayas y sus predecesores organizaban campañas militares masivas contra poblaciones vecinas, con el propósito de expandir su control territorial sobre mano de obra y recursos.

En varias ocasiones, durante el período prehistórico fue considerable la mortalidad como resultado de violencia entre personas y sociedades.

Asimismo, exterioriza, a fines del período prehistórico, las poblaciones nativas de Norteamérica, los restos esqueléticos indican altas tasas de mortalidad a causa de violencia en muchas áreas.

En un sitio, en el Valle Central del Río Illinois, un tercio de todos los adultos murieron a causa de heridas violentas.

Siendo que patrones semejantes de violencia aparecen en otros sitios, también ocurrían decapitaciones y eliminaciones de nariz o lengua.”

CONCLUSIONES

La arqueología indica en cualquier lugar del mundo, en períodos de la historia antes de Cristo, que las guerras entre los distintos pueblos o dentro de una misma zona, ocurrían por la necesidad que tenían los gobernantes de sustentar económicamente, (con mayores tierras y mano de obra que abarcaran la agricultura, la minería, la ganadería, y los naturales de esos territorios que pasaban a ser esclavos) a las poblaciones que se fueron expandiendo al hacerse sedentarias, o a raíz de revoluciones internas dadas la diferencias económicas existentes entre los gobernantes y sus gobernados, o los impuestos o tributos que debían pagar para mantener a quienes sustentaban el poder, que hacían que el pueblo se sublevara, en busca de una mejoría en la situación.

Hector Pavón (5) indica que “Zygmunt Bauman se ubicó en su papel de analista social, económico, político, y también se situó como observador testigo de las guerras que vivió, y que en el diálogo escrito que tuvo con él, preguntado respecto a si se podría imaginar guerras por el agua, distintas clases de energía o el oro, dado que los países luchaban desde la más temprana antigüedad por territorios, expresa que históricamente, si, quizás de manera más espectacular en la era de la construcción de país y la soberanía territorial, pero que desde entonces hemos tenido (y todavía tenemos y muy probablemente tendremos), un número creciente de guerras por otros intereses: petróleo, minerales, pero principalmente por la eliminación de líderes políticos

“recalcitrantes” o regímenes que tratan de desarrollar una política económica autárquica y resistente a las presiones de los mercados globales y la circulación global de los productos básicos, las finanzas y los capitales. A medida que disminuyen los recursos naturales, el acceso a éstos podría desempeñar perfectamente un rol creciente entre los factores que llevan a la guerra”

REFERENCIAS

(1) Conferencia “1200 a. C. La guerra, el cambio climático y catástrofe cultural”, University College de Dublín.

<http://www.ucd.ie/warstudies/conferences/previousconferences/>

(2) Hawkes Jacquetta, Historia de la humanidad – Desarrollo cultural y científico volumen I, Prehistoria y los comienzos de la civilización, publicado para la Comisión Internacional para la Historia del desarrollo Cultural y Científico de la Humanidad, por la Editorial Sudamericana, Bs. As., 1966.

(3) Historia Universal, Tomo III Asirios, persas y primeras culturas americanas, 2004, Editorial Sol Barcelona, Clarín.

(4) Suzanne Austin Alchon, 1999, Las grandes causas de muerte en América Precolombina. Perspectiva hemisférica, Papeles de población, 07-09, nro. 21, Universidad Autónoma del Estado de Méjico, pp. 199-221.

(5) Hector Pavón, Entrevista Zygmunt Bauman, (24-03-2012) Ñ Revista de Cultura, Edición especial: La guerra sin fin, nro. 443, Clarín.